

VALORACIÓN DE LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA RECIENTE DE LOS TERRITORIOS DE MONTAÑA DEL PAÍS VASCO A PARTIR DEL ESTUDIO DE CASOS^{1*}

Galdós Urrutia, R., Porcal Gonzalo, M. C. y Ruiz Urrestarazu, E.
Dpto. de Geografía, Prehistoria y Arqueología
Universidad del País Vasco. rosario.galdos@ehu.es; mariacruz.porcal@ehu.es;
eugenio.ruiz@ehu.es

Resumen: A través del estudio de tres espacios montañosos del País Vasco, Macizo del Gorbea, Macizo del Ernio y Montaña Alavesa, se pretende poner de manifiesto la diversidad que encierra la montaña vasca. En este artículo el objetivo se centra en el análisis geodemográfico de dichos espacios para lo cual se realiza una evaluación del proceso reciente de transformaciones demográficas: del crecimiento y de los factores que lo determinan, de la distribución de la población y del poblamiento así como de los rasgos estructurales de la población. Del estudio efectuado se deduce que, aún existiendo algunas pautas comunes, se detectan claras diferencias geodemográficas entre los distintos ámbitos de montaña, las cuales dependen de dos factores: escala e instrumentos de medida utilizados.

Palabras clave: Áreas de montaña, Geodemografía, País Vasco.

Summary: Three mountainous zones in the Basque Country, namely Macizo del Gorbea, Macizo del Ernio and Montaña Alavesa, were studied with the objective of revealing the diversity contained within the Basque Mountain Area. This article centres on the geodemographic analysis of the said zones through an assessment of the recent demographic transformation process: growth and its deter-

¹ Este artículo se enmarca en el Proyecto de Investigación *Dinámica socioeconómica y articulación territorial de las áreas de montaña de la Cordillera Cantábrica y Pirineos Atlánticos. Experiencia y orientaciones para el desarrollo sostenible y la cohesión* (SEJ2007-67655-C05-03) financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Deseamos agradecer la colaboración del *Servicio de Cartografía y Sistemas de Información Geográfica* de la Universidad del País Vasco (U.P.V./E.H.U.) y, en particular, de D. Pedro Lobo Urrutia en la elaboración de la cartografía de este trabajo.

* Recibido: 19-12-08. Aceptado: 7-10-09.

minant factors; population and settlement distribution; and the structural features of the population. From the study made it can be deduced that, although some common lines do exist, clear geodemographic differences can be detected between the different mountain environments, which depend on two factors: scale and measuring instruments used.

Keywords: Mountain areas, Geodemographics, Basque Country.

1. Objetivos y zona de estudio

Este trabajo se inserta dentro de un proyecto de investigación más amplio que tiene como línea conductora el análisis de la articulación territorial y la dinámica socioeconómica reciente en los espacios de montaña en España. En particular, se centra en estudiar y definir los procesos de cambio y las transformaciones socioeconómicas, paisajísticas y espaciales, con el fin de proponer líneas de orientación y actuación ligadas a las bases establecidas en el Convenio establecido entre el antiguo Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y el Principado de Asturias para la elaboración de una estrategia a favor del desarrollo rural sostenible de las zonas de montaña (Resolución de 26 de abril de 2006, B.O.E. nº 25 del 26/05/2006). El fin último se resume en dotar de estrategias específicas para la cohesión social y territorial de las montañas, siguiendo en este caso las pautas establecidas en la *Estrategia Territorial Europea* (Comisión Europea, 1999).

Dentro de la gran variedad de temas que deben entrar en los anteriores objetivos se ha seleccionado para este artículo un aspecto básico y previo al estudio de cualquier transformación socioterritorial: la población montañesa (Galdos, 2006). Se parte de un presupuesto básico central: aunque las montañas poseen una especificidad propia que las diferencia de otros espacios geográficos (Ojeda, 2004; Veyret, 2002), esa especificidad no equivale a homogeneidad. Las montañas comparten caracteres comunes, pero al mismo tiempo ofrecen una diversidad interna considerable (Humbert, 1999). Analizar, poner de manifiesto y valorar su diversidad es una tarea geográfica de elevado interés. Por tanto, el objetivo concreto de este estudio es evaluar la validez y características de la diversidad geodemográfica de las áreas de montaña.

Para ello se han testado como áreas de estudio tres espacios montañosos del País Vasco, territorio que en su pequeñez encierra una rica diversidad geográfica. En otra fase anterior de la investigación se estableció una tipología de la montaña vasca a través de una metodología específica (Galdos Urrutia y Ruiz Urrestarazu, 2008). En

ese trabajo se detallaban los caracteres distintivos de las tres áreas de montaña detectadas:

- a) La montaña subatlántica y submediterránea.
- b) La montaña atlántica.
- c) La montaña atlántica industrializada.

A partir de esta división territorial se han seleccionado tres conjuntos espaciales (cuya localización en el marco del País Vasco puede observarse en la Figura 3), de modo que se cuente con diferentes espacios de montaña que muestren su diversidad interna a través de procedimientos comparativos.

a) Montaña Alavesa. Situada en la zona sudoriental de la provincia de Álava forma parte de las montañas subatlánticas y submediterráneas. Queda separada de la Rioja por la sierra de Cantabria. Sus límites coinciden con la comarca político-administrativa o "Cuadrilla", según la terminología tradicional y oficial, del mismo nombre. Abarca una superficie de 481 km² y la conforman 6 municipios; los principales núcleos son Santa Cruz de Campezo (838 hab.) y Maeztu (288 hab.). Se caracteriza por los siguientes aspectos:

- Zona de montaña media. Sólo el 14% de su superficie se encuentra por debajo de los 700 m, mientras que su altitud máxima no supera los 1.470 m.
- Límite biogeográfico entre el mundo atlántico y el mediterráneo con extensos bosques naturales, de carácter heterogéneo y buen estado de conservación.
- Importancia de la propiedad comunal.
- Presencia de un espacio natural protegido: el Parque Natural de Izki.
- Dependencia funcional de la capital provincial, la ciudad de Vitoria.
- Fue una de las dos primeras comarcas del País Vasco que se declararon Objetivo 5b y posteriormente Zona Rural Objetivo 2.
- En los últimos años ha protagonizado iniciativas de diversificación económica y productiva: impulso al regadío, creación de pequeños polígonos industriales y otras actuaciones turísticas (campos de golf, centro BTT, agroturismos, centro de hípica, etc.).
- Existencia en la comarca de organismos orientados al desarrollo territorial.

b) *Macizo del Gorbea*. Se localiza en el sector occidental vasco de la Cadena Divisoria Cantábrico-Mediterránea, a caballo entre las provincias de Álava y Vizcaya. Los dos municipios de la vertiente alavesa se ubican en la comarca de las Estribaciones del Gorbea, mientras que los seis de la vizcaína forman parte de la comarca Arratia-Nervión. Se extiende sobre una superficie de 480,5 km² repartida casi

a partes iguales entre las dos provincias. Sus principales núcleos son Zubiaur (1.406 hab., en el municipio de Orozko) en la vertiente norte y Murgia en la meridional (1.164 hab., en el municipio de Zuia). Sus características principales son estas:

- Zona de montaña media. La máxima altitud alcanza los 1.475 m. La vertiente alavesa es más elevada, con una altitud media que supera los 600 m. en los fondos de los valles. La vertiente septentrional o vizcaína está formada por valles más estrechos y profundos, con fuertes pendientes y desniveles.
- Límite biogeográfico entre el ámbito atlántico y el subatlántico. El paisaje propio del primero es el de campiña atlántica con un mosaico alternante de prados y coníferas de repoblación. En zonas elevadas se conserva el bosque caducifolio, fundamentalmente hayedo. En la vertiente mediterránea los prados ocupan superficies más dilatadas y la superficie boscosa es extensa y formada por especies propias del bosque atlántico.
- Existencia de un espacio protegido, el Parque Natural del Gorbea.
- Dependencia funcional clara de Bilbao y Vitoria según las vertientes.
- Fueron declarados Objetivo 5b en el período de programación 1994-1999 y más tarde Zonas Rurales Objetivo 2.
- Instalación de algunos pequeños polígonos industriales y de un importante centro comercial que, junto a las actividades turísticas, han contribuido a diversificar la actividad económica.
- Sus notables valores naturalísticos y las infraestructuras turísticas (golf, agroturismos, etc.) están propiciando una terciarización de la economía.
- Existencia de organismos orientados al desarrollo territorial como las Asociaciones de Desarrollo Rural.

c) *Macizo del Ernio*. Se sitúa en la Cadena Prelitoral de los Montes Vascos (Franja alóctona Lekeitio-Tolosa), en la provincia de Guipúzcoa. Seis municipios se localizan en la cuenca del Oria dentro de la comarca de Tolosa, y otros dos en la cuenca del Urola, en la comarca de Urola Costa. Abarca una superficie de 114,17 km². No existe ningún núcleo de relevancia, siendo Asteasu (760 hab.) el principal. Algunos rasgos caracterizan este macizo:

- Zona de montaña media con grandes pendientes y acusados desniveles. El punto más alto se eleva a 1.072 m. y el más bajo desciende hasta los 150 m.
- La propiedad de los montes es mayoritariamente privada. La propiedad pública sólo alcanza el 4,08% del total.
- Ámbito biogeográfico atlántico de montaña media con abundantes precipitaciones y temperaturas suaves. Paisaje de campiña atlántica con estructura de

mosaico en el que alternan prados de diente y siega, coníferas de repoblación y rodales residuales de bosque atlántico.

- Existencia de un espacio integrado en la Red Natura 2000 (Ernio-Gazume), declarado Lugar de Importancia Comunitaria.
- Área tensa de polarización cruzada entre la atracción ejercida por los núcleos urbanos de Azpeitia-Azkoitia y Tolosa. A la vez, la dependencia de San Sebastián es muy notable.
- Han sido municipios declarados Objetivo 5b y Zonas Rurales Objetivo 2.
- Notable herencia de la cultura pastoril trashumante. Aunque este macizo está rodeado de corredores urbano-industriales todavía el sector agrario emplea al 10% de los ocupados.
- Existencia de algunas PYMES y asociaciones de desarrollo territorial.
- Es uno de los lugares más populares de la provincia para la práctica del montañismo, por lo que genera ciertas actividades de ocio.

2. Evolución de la población

La población que en el año 2007 acogen los tres conjuntos montañosos objeto de estudio asciende a 17.752 habitantes, de los cuales 10.667 (esto es, el 60,09 %) se concentran en torno al Macizo del Gorbea, 3.920 (el 22,08 %) en el del Ernio y 3.165 (el 17,83 %) en la Montaña Alavesa. Resulta significativo subrayar que dicho volumen de población representa tan sólo el 0,83% del registrado en el conjunto del País Vasco, un exiguo porcentaje que contrasta con el 14,3 % alcanzado si se atiende a su participación superficial.

De forma similar a lo acontecido en el medio rural europeo “profundo” y en buena parte de las zonas de montaña españolas, esas cifras traducen unas tendencias demográficas predominantemente regresivas durante muchos años; una desvitalización rural vinculada a un fuerte éxodo y, en suma, ligada a la incidencia de procesos sobradamente conocidos tales como la industrialización, la urbanización, y la modernización y transformación agraria (mecanización de las labores y liberalización de mano de obra, aplicación de nuevas tecnologías, paso a una agricultura de mercado y crisis de la agricultura tradicional, etc.) que tuvieron una gran trascendencia territorial, socio-económica y ambiental en el territorio vasco.

A grandes rasgos, la mayor sangría demográfica se produjo entre 1960 y 1981, periodo en el que, por un lado, la población total del País Vasco experimentó un considerable ascenso, entre otras cosas, gracias a la inmigración; por otro lado, se agudizó el dispar comportamiento entre áreas rurales y urbanas, de suerte que las primeras se convirtieron en centros emisores de flujos de población y, las segundas, en focos receptores de los mismos. En concordancia con ello, las tres zonas objeto de estudio perdieron más de 8.700 habitantes, un declive que se redujo considerablemente en los dos siguientes decenios (con una salida de 1.232 personas entre 1981 y el 2001) hasta llegar a experimentar un cambio de signo a partir del siglo XXI (suma de 1.848 personas). Como resultado de esta trayectoria, la Montaña Alavesa contaba en el año 2007 con casi un 52% menos de población que en 1960 (al pasar de 6.581 a 3.165 habitantes), Ernio había experimentado una contracción del 30,7 % (5.650 habitantes en 1960 y 3.920 habitantes en el año 2001) y Gorbea había visto reducidos sus efectivos en un 14,2 % (con 12.430 habitantes y 10.667 habitantes respectivamente).

En todo caso, estas pautas comunes encubren disparidades entre unos y otros territorios, de ahí que exijan, al menos, ciertas matizaciones que van a ser puestas en resalte a la luz de la dimensión temporal y espacial.

Las tasas de crecimiento registradas desde 1960 hasta la actualidad revelan una evolución negativa en los tres conjuntos montañosos entre ese primer año y 1991, la cual prosigue durante el siguiente decenio en Ernio y la Montaña Alavesa. A diferencia de ellos, Gorbea protagoniza una recuperación poblacional y, por consiguiente, un cambio de rumbo en 1991, que afectará también a las otras dos zonas -aunque no con tanta intensidad- unos diez años más tarde.

Como ha sido señalado, coincidiendo con un elevado dinamismo demográfico en el conjunto del País Vasco, los mayores decrecimientos tuvieron lugar entre 1960 y 1981, y de forma temprana y con mayor vigor, sobre todo en la Montaña Alavesa, una

Tabla 1. Evolución de la tasa de crecimiento anual (%).

<i>Periodos</i>	<i>Gorbea</i>	<i>Ernio</i>	<i>Montaña Alavesa</i>	<i>País Vasco</i>
1960-1970	-1.71	-0.99	-2.97	3.23
1970-1981	-2.05	-2.80	-2.80	1.35
1981-1991	-0.54	-0.91	-1.30	-0.18
1991-2001	1.54	-0.06	-0.33	-0.10
2001-2007	2.24	2.03	0.39	0.47

Fuente: I.N.E., Censos de población y padrón de habitantes.

comarca eminentemente rural donde el sector agrario ha ocupado siempre un lugar relevante en la economía y donde “la huida del campo” se vio acompañada de un fuerte declive de activos agrarios. El principal lugar de destino de estos desplazamientos fue Vitoria-Gasteiz, capital de una provincia perteneciente a la segunda generación de regiones industrializadas de España que se incorporó bruscamente a ese proceso esencialmente en la década de 1960, favorecida por la expansión y deslocalización industrial vizcaína y guipuzcoana –prioritariamente del Alto Deba–, y por una voluntad política claramente favorable al respecto. Ciertamente fueron numerosos y variados los factores que contribuyeron a la marcha de la población de la Montaña Alavesa: su proximidad a Vitoria; el abandono de explotaciones agrarias de dimensiones físicas y económicas inviables e incapaces de adaptarse a los nuevos modos de producción; el declive experimentado por cultivos altamente significativos en la comarca, como la patata; la falta de expectativas laborales; la desaparición del ferrocarril Anglo-Vasco, eje esencial de desarrollo en un territorio con problemas de accesibilidad por carretera debido a motivos topográficos y climáticos y a una red viaria deficiente durante muchos años, etc. A hilo de ello, conviene no olvidar que el enclavamiento y aislamiento geográfico de esta comarca han tenido tradicionalmente un efecto disuasorio de cara a la instalación industrial induciendo al éxodo masivo (Porcal y Armentia, 2001).

En el seno de la Montaña Alavesa esta despoblación ha afectado a todos los municipios que la componen pero, con mayor vigor, a los situados en su mitad suroccidental (Lagrán, Peñacerrada y Bernedo) que albergan asentamientos de menor tamaño, conservan un fuerte carácter natural y rural y -sobre todo en los dos primeros casos- han basculado secularmente hacia Vitoria-Gasteiz, de la que distan 25,7 y 36,6 Kms. Así pues, atendiendo a la tasa de crecimiento de 1960-1981 dichos municipios muestran un perfil más regresivo que la media comarcal (la cual es de -2,88%) con unas tasas negativas de nada menos que -4,48, -4,34 y -3,93%, respectivamente; por su parte, en el otro extremo, se sitúan Campezo, Harana y Arraia-Maeztu, con unos valores de -1,70, -2,31 y -2,85 %.

En los conjuntos montañosos de Gorbea y Ernio la caída se inició tímidamente en la década de 1960 pero se produjo con mayor virulencia en el decenio siguiente, alcanzándose entonces unos valores de -2 y -2,8%, en uno y otro caso. En el seno del primer territorio se aprecia que las mayores pérdidas se registraron en los municipios vizcaínos de Dima, Zeanuri y Ubide (-3.07, -3.07 y -2.42% entre 1960 y 1981), situados en la cuenca del río Arratia; por su parte, las menores correspondieron a Zuia y Orozko (-0,79 y -1,22%), localizados a sotavento y barlovento respectivamente del Gorbea y, por consiguiente, uno en la vertiente hidrográfica mediterránea (cuenca del

río Bayas) y, otro, en la cantábrica (cuenca alta del Nervión). Aquéllos poseen un acentuado carácter rural y su accesibilidad a los principales núcleos urbanos e industriales vascos es peor que la de otros municipios de la misma comarca, tales como Orozko que, por un lado, guarda una estrecha relación con la industrializada localidad alavesa de Llodio (de la que le separan 9 Km.) y, por otro lado, se encuentra situado junto al principal eje de comunicación que enlaza Vitoria-Gasteiz con Bilbao. A su vez, en torno al macizo del Ernio, los municipios más castigados por las pérdidas poblacionales fueron Beizama, Errezil, Bidegoian y Larraul (-4,67, -3,03, -2,47 y -2,45% entre 1960 y 1981) y los que mostraron mayor estabilidad Asteasu y Hernialde (-0,20 y -0,50%). Hay que decir que los cuatro primeros, de marcado carácter rural, se encuentran bastante alejados de las principales vías de comunicación y, a tenor de ello, protagonizaron un acusado éxodo hacia los destacados centros fabriles de las proximidades (Tolosa y Azpeitia). En el otro extremo –y por las mismas razones aunque en sentido opuesto– Hernialde y Asteasu experimentaron un estancamiento demográfico.

Entre 1981 y 1991 el declive poblacional continúa en las tres áreas montañosas, si bien ya de forma mucho más leve, registrándose una tasa de crecimiento de -1,30% en la Montaña Alavesa, de -0,91% en Ernio y de -0,54% en Gorbea. Las tasas se van aproximando así al valor cero como consecuencia de unas pérdidas demográficas más moderadas y -aunque todavía siguen siendo más mediocres- guardan una mayor sintonía con la media regional (-0,18%). Los municipios de la Montaña Alavesa prosiguen su decrecimiento debido a un balance natural muy negativo fruto del envejecimiento. Algo similar sucede en Ernio, aunque el ritmo se ralentiza e incluso se estanca en algunos de los municipios más decadentes (Beizama). Ahora bien, resulta relevante señalar que en este periodo comienza a detectarse en estos territorios vascos de montaña un fenómeno común a otras muchas zonas rurales europeas identificado bajo denominaciones diversas (“renacimiento rural”, “renovación del campo”, “contraurbanización”, etc...). Así durante la década de 1980 se atisban procesos crecientes de urbanización difusa, particularmente en los municipios alaveses de las Estribaciones del Gorbea y, sobre todo, en Zigoitia, que tempranamente marca el cambio de inflexión en su ritmo de crecimiento demográfico. A él se le sumará a partir de 1991 un municipio vecino, Zuia. He aquí unos pocos datos que testimonian lo dicho: Zigoitia pasa de tener 690 habitantes en el año 1981 a 1.284 habitantes en el 2001, lo que significa que registra una tasa de crecimiento de 3,15 %, mientras que Zuia contabiliza en el mismo periodo de tiempo 1.303 y 1.906 habitantes, respectivamente, lo cual representa un aumento del 1,92%. Ambos son municipios rurales con cierta tradición residencial protagonizada tanto por personas procedentes de Vitoria como de Bilbao gracias, entre otras consideraciones, a su entorno ambiental de calidad, a la existencia de unos servicios mínimos y a su buena accesibilidad (unos 20 minutos en automóvil separan a Zuia de Vitoria-Gasteiz y unos 33 minutos de Bilbao,

un tiempo de coste que, en el caso de Zigoitia, oscila en torno a los 17 minutos y 48 minutos, respectivamente),

En la década de 1990 los pequeños municipios rurales de Ernio poseen prácticamente un crecimiento cero, con lo cual escapan de la tónica general de pérdida demográfica sufrida en Guipúzcoa durante dicho decenio. Bien es cierto que ese resultado obedece a la estabilidad manifestada por dos de sus municipios más pequeños (Alkiza y Hernialde) así como por la recuperación poblacional de Asteasu, en razón de su carácter industrial y de su fácil accesibilidad a la concentración urbana Villabona- Tolosa. No en vano en Asteasu más de las tres cuartas partes del V.A.B. municipal procede del sector secundario (67,50 % en el año 2000) y más de una cuarta parte de la población ocupada lo hace en el mismo (25,76 % en el 2001).

En el periodo comprendido entre el año 2001 y el año 2007 los tres conjuntos montañosos experimentan un cambio de signo. Las tasas más altas de crecimiento las contabiliza Gorbea (2,24%), seguido de Ernio (2,03%) y de la Montaña Alavesa (0,39%). Es preciso advertir que las dos primeras zonas montañosas alcanzan, de este modo, un índice de crecimiento superior a la media regional (0,47 %).

Para entender este nuevo rumbo hay que tener en cuenta, al menos, los siguientes aspectos. Por un lado, el hecho de que, tras la sangría ocurrida en los años fuertes del éxodo, fueran ya pocos los habitantes que quedaban en el conjunto de áreas rurales desfavorecidas proclives a abandonarlas, lo que significa que la principal "salida demográfica" va a venir dada, más que por la emigración, por la mortalidad. Por otro lado, que en mayor o menor medida, los tres territorios reciben una inyección o "entrada demográfica" procedente de la inmigración, sobre todo intrarregional, a la que se suma la tendencia al rejuvenecimiento que ello ha supuesto (Porcal y Armentia, 2001). Así el proceso de relocalización residencial en áreas rurales continúa en los municipios alaveses de las Etribaciones del Gorbea entre 2001 y el 2007 y ello se traduce, por ejemplo, en unos porcentajes de crecimiento demográfico del 3,71 %, en el caso de Zuia, y del 2,77 %, en el de Zigoitia. A su vez, a él se incorporan también durante los últimos años algunos municipios vizcaínos, tales como Orozko, Zeanuri y Dima que, particularmente en el primer caso, ha acogido población procedente de Llodio, un núcleo urbanísticamente saturado. Por su parte, en la Montaña Alavesa se produce cierta fijación de población en Santa Cruz de Campezo y en Maeztu, en buena medida, gracias a la mejora de las infraestructuras de transporte y, más concretamente, al arreglo de la carretera principal que enlaza dichos pueblos con Vitoria-Gasteiz a través del Puerto de Azázeta, en tanto en cuanto ha propiciado los movimientos pendulares laborales y de estudios. En el entorno del macizo del Ernio, Asteasu, Errezil y Bidegoian parecen acoger el mayor número de migraciones internas de destino.

3. Dinámica natural y espacial

3.1. Natalidad, mortalidad y balance natural

El suceso más significativo en relación con la reciente dinámica natural del País Vasco ha sido la fuerte reducción de la natalidad y de la fecundidad en el último cuarto del siglo XX, la cual se inicia con cierto retraso respecto a la mayoría de los países desarrollados pero que, una vez comenzada, se produce con gran rapidez (Ruíz Urrestarazu y Galdos, 2008). Así la tasa de natalidad vasca experimenta un descenso vertiginoso desde 1976 hasta el año 1996, tal y como lo ratifican los siguientes datos: 19,91 por mil en 1975, 9,43 en 1986 y 7,70 en 1996. A partir de ese momento, la tasa -ya muy baja- parece estabilizarse y recuperarse hasta alcanzar el 9,46 por mil diez años más tarde. En esta tendencia general se enmarca el comportamiento diferencial experimentado por las áreas urbanas y rurales y, dentro de estas últimas, por los tres territorios montañosos objeto de estudio. Resulta conocido que los factores que sirven para explicar dicha evolución son de índole variada (social, económica, cultural, etc.) y se hallan fuertemente imbricados entre sí; pero, sobre todo a escala comarcal y local, la dinámica está estrechamente condicionada por la estructura por edades, y por el grado de rejuvenecimiento o envejecimiento de la población. A este respecto conviene resaltar la incidencia que los procesos migratorios ejercen sobre el envejecimiento y sobre la revitalización o rejuvenecimiento de una sociedad. No extraña, por consiguiente, que los territorios rurales más afectados por el éxodo, que han ido perdiendo con ese proceso buena parte de sus efectivos en edad de procrear, hayan albergado las tasas de natalidad más mediocres mientras que los que han sido focos de atracción de inmigrantes en virtud de motivos diversos (oferta de puestos de trabajo, desarrollo inmobiliario, localización junto a principales ejes de transporte y comunicación o en áreas periurbanas, implantación de industrias y servicios, etc.) alcancen tasas mayores.

Se advierte que el derrumbamiento de la natalidad entre 1975 y 1996 ha afectado a los tres territorios montañoses, los cuales registran a lo largo de esos veinte años unas tasas inferiores a la media del País Vasco. Así entre 1975-1981, tanto Ernio como Gorbea tenían tasas de natalidad superiores a 10 por mil pero inferiores a 14, mientras que entre 1986 y 1996 habían caído por debajo del 8 por mil hasta alcanzar en ese último año únicamente el 5,6 en Ernio. Un caso especial lo protagoniza la Montaña Alavesa, una comarca tremendamente afectada por el envejecimiento, que -junto con los Valles Alaveses- posee los valores más bajos de natalidad de todo el territorio vasco (7,35 en 1975, 6,79 en 1986 y 4,11 en el 2001). La evolución regresiva de la tasa de natalidad en las tres áreas se ve acompañada de una significativa, aunque oscilante, bajada del número de nacimientos.

A partir de la segunda mitad de la década de 1990, y de forma similar a lo acontecido en el conjunto del País Vasco, se inicia una recuperación de los nacimientos y de la natalidad en los tres territorios, la cual es particularmente intensa en Ernio y Gorbea, de suerte que ambos pasan a contabilizar en el año 2006 tasas superiores a la media regional (13,22 por mil en Ernio, 11,03 en Gorbea y 9,46 en el conjunto del País Vasco.). El incremento del volumen de habitantes y de nacimientos, ligados a procesos de inmigración y rejuvenecimiento de las estructuras demográficas, que ha afectado fundamentalmente al municipio de Asteasu, en el primer caso, así como a los de Zuia, Zigoitia, Orozko y Zeanuri, en el segundo, se encuentran en la base de la explicación de esta trayectoria. También la Montaña Alavesa ha rebasado la tasa de natalidad que poseía en 1975 (7,92 por mil en el 2006), si bien dista mucho de la media alcanzada en el País Vasco y, a su vez, se halla acompañada de un reducido número de nacimientos en términos absolutos.

Por su parte, los avances médicos, higiénicos, sociales, alimenticios, educativos y la notable mejora de las infraestructuras sanitarias, propios de las sociedades avanzadas, posibilitaron que la tasa bruta de mortalidad vasca en 1975 fuera tan solo del 7,4 por mil y que continuara descendiendo hasta principios de la década de 1980 en que se inicia un cambio de tendencia (pasándose del 6,82 por mil en 1981 –una tasa francamente baja– hasta el 8,74 en el año 2006). En concordancia con ello, las áreas rurales y, en particular las zonas de montaña que cuentan con una abultada proporción de viejos, han presentado una cierta tendencia al alza en lo que se refiere a la tasa bruta de mortalidad.

Ciertamente en los tres territorios vascos de montaña se observa una mayor estabilidad en la trayectoria experimentada por el número de defunciones que en la de nacimientos durante el periodo analizado, registrándose las tasas más elevadas en la primera mitad de la década de 1990, las cuales rebasan ampliamente la media regional. Así Gorbea pasa de 10,99 por mil en 1975 a 13,47 en 1991; Ernio de 9,76 a 13,50 en 1996; la Montaña Alavesa de 11,27 a 13,14 en 1991; y el conjunto del País Vasco de 7,38 a 7,96 en el año 1991 y a 8,68 en 1996. El considerable descenso de la tasa bruta de mortalidad constatada desde comienzos del siglo XXI (9,98 en Gorbea, 8,55 en la Montaña Alavesa y 7,52 en Ernio en el año 2006) puede obedecer fundamentalmente al aumento del número de habitantes y, sobre todo, al moderado rejuvenecimiento que ello ha supuesto. Así pues, las diferencias que actualmente se establecen entre el conjunto regional (cifrada en el 8,74 por mil) y esos territorios montañosos son poco relevantes. En todo caso, conviene no olvidar que en muchas de estas zonas los datos absolutos que se contabilizan, atendiendo a unos u otros aspectos demográficos, suelen ser insignificantes aunque en valores relativos se magnifiquen.

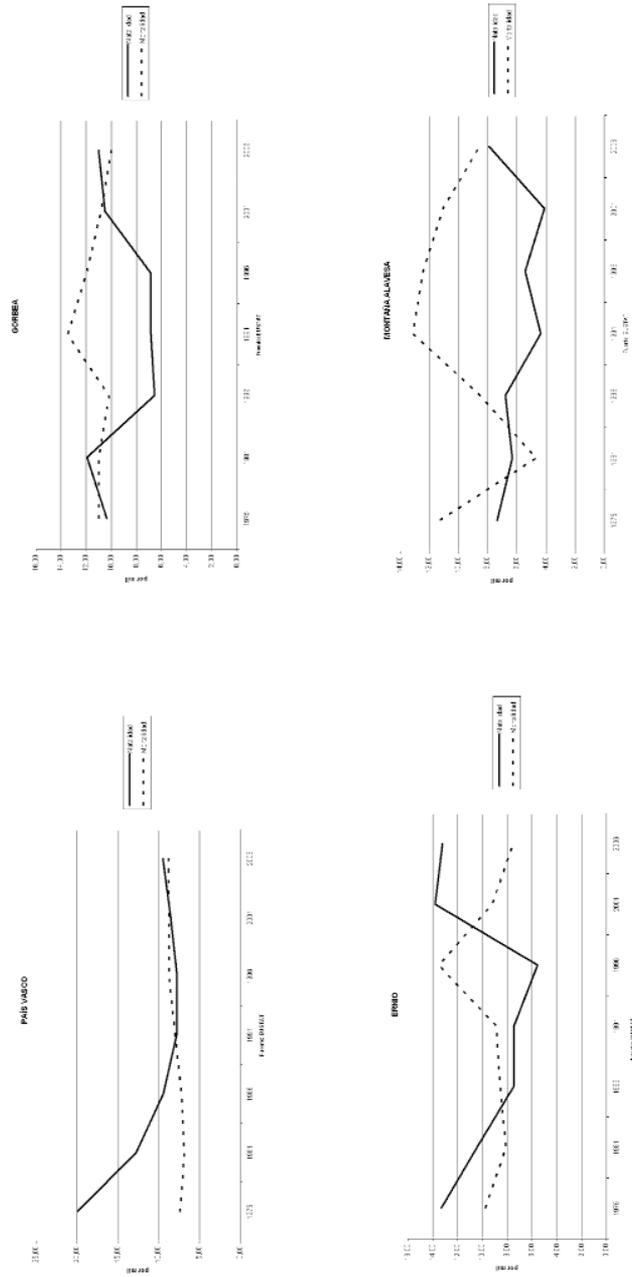


Figura 1. Evolución de las tasas de natalidad y mortalidad en el País Vasco y en las tres zonas de montaña, 1975-2006.

Se observa que el balance natural o vegetativo del País Vasco ha experimentado desde 1975 hasta el año 2001 un continuado descenso, como consecuencia esencialmente de la reducción de la tasa de natalidad, que ha llevado a registrar incluso saldos negativos durante los diez años comprendidos entre 1991 y el 2001. Esta trayectoria coincide con la evolución experimentada a este respecto por el conjunto de los países meridionales europeos que se incorporaron tardíamente al proceso de transición demográfica. En los últimos años se aprecia un tímido cambio de signo, aunque, en verdad, se sigue rondando el crecimiento cero (0,72 por mil en el año 2006).

Como cabía esperar, desde 1975 hasta el año 2001 tanto Ernio, como Gorbea y la Montaña Alavesa han contabilizado saldos naturales menores que la media del País Vasco, pero a comienzos del presente siglo los dos primeros territorios montañosos - particularmente Ernio- la han superado. Atendiendo a las tasas de crecimiento natural este territorio guipuzcoano es el más dinámico de los tres: registró saldos negativos desde mediados de la década de 1980 hasta mediados del decenio siguiente (-1,07 en 1986 y -7,92 en 1996) pero en el año 2001 rebasa ligeramente el 4,5 por mil y en el 2006 el 5,7, sobrepasando así las tasas positivas que ya había alcanzado en 1975 y 1981 (3,5 por mil y 2,35 respectivamente). Resulta interesante comprobar que, a pesar de su cercanía a la aglomeración urbana de San Sebastián y a la urbano-industrial del Oria y del Urola medios, este entorno no ha sido fagocitado por ellas. Son los municipios de Asteasu y Alkiza, pertenecientes a la comarca de Tolosa y situados junto a la N-1, los que han mostrado un balance positivo más continuado desde comienzos del s. XXI. Eso sí, hay que reconocer que en el año 2006 cuatro de los que componen esta zona montañosa han crecido, tres han permanecido estancados y uno se han manifestado deficitario.

También Gorbea revela ciertos síntomas de vitalidad y, tras treinta años con crecimiento vegetativo negativo (-0,65 en 1975, -3,63 en 1986, -5,10 en 1996 y -0,32 en el 2001), ha alcanzado en el año 2006 un índice ligeramente positivo (1,05 por mil). Ahora bien, se advierte que los únicos municipios que han obtenido saldos favorables en datos absolutos durante los últimos años han sido Zuia, Zigoitia y Orozko y, particularmente, los dos primeros. Un caso extremo y ejemplificador de la atonía y debilidad demográfica que han sufrido y sufren las zonas rurales más desfavorecidas lo protagoniza, en el marco del País Vasco, la Montaña Alavesa que, sin lugar a dudas, es la más regresiva de las tres. En razón de su elevado envejecimiento consigna unas bajas tasas de natalidad que desde 1975 son notablemente inferiores a las de mortalidad dando como resultado saldos muy negativos: -3.92 en 1975, -1.70 en 1986, -7.01 en 1996, -6.95 en 2001 y -0.63 en el año 2006. El gráfico muestra el deterioro del saldo natural de esta comarca y la precaria situación demográfica que atraviesa desde hace más de treinta años. El fuerte desplome de la natalidad no es capaz de compensar la mortalidad, aunque hay que reconocer que, atendiendo a las cifras, la situación ha mejorado desde los inicios del presente siglo. En su seno los síntomas de cierta recu-

peración se vislumbran en sus principales asentamientos: Santa Cruz de Campezo y Maeztu.

3.2. Dinámica espacial

El análisis de los movimientos migratorios se ha efectuado a través de dos indicadores: por un lado, el balance o saldo migratorio entre 1988 y el año 2006 -esto es, la diferencia entre inmigrantes y emigrantes a lo largo de esos años-; y, por otro lado, la tasa de migración neta anual por mil en los periodos 1991-2000 y 2000-2006, que pone en relación esas entradas y salidas con la población anual del lugar.

Con el fin de comprender y valorar lo acontecido en las áreas de montaña, en lo que se refiere a los procesos migratorios, se antoja imprescindible conocer lo sucedido en el panorama regional. Así, procede recordar que, a grandes rasgos, el País Vasco ha pasado de ser una región de inmigración durante la década de 1960 y comienzos de 1970 a una región emigradora desde mediados de ese decenio hasta los inicios del siglo XXI, en que gracias fundamentalmente a la inmigración extranjera vuelve a cambiar el rumbo de su trayectoria. Así sufrió pérdidas de más de 10.000 personas en 1988, de alrededor de 4.700 en 1992, de 3.000 en 1996, y ganancias que sobrepasaron los 2.500 inmigrantes en el año 2000, los 9.000 en el 2004 y los 14.400 en el 2006. Esta dinámica se adecua prioritariamente a Vizcaya y Guipúzcoa y, dentro de ellas, a las zonas altamente industrializadas y especializadas en sectores maduros (fuertemente afectados por la crisis económica de 1973) mientras que Álava, en razón de un desarrollo industrial más tardío y diversificado, acoge corrientes inmigratorias con posterioridad. Por su parte, las áreas urbanas más congestionadas, emplazadas a menudo en los fondos de valle, con escasez de suelo, problemas ambientales y fuerte carestía de la vivienda proceden a expulsar la función residencial hacia zonas periurbanas, rururbanas y, en suma, hacia aquéllos municipios rurales más accesibles por carretera y ecológicamente atractivos. Ello, a su vez, es coincidente con el paso de un tipo de urbanismo intensivo y espacialmente concentrado propio de la "sociedad industrial" a un tipo de urbanismo disperso y de baja densidad, más acorde con la "sociedad postindustrial". Comienzan así a registrarse movimientos migratorios en sentido contrario a los que caracterizaron el éxodo rural de la década de 1960, sin bien con mucha menor intensidad que la alcanzada por éstos. Por consiguiente, nos encontramos con un territorio de pequeñas dimensiones, heterogéneo geográficamente pero altamente urbanizado en su conjunto que, en resumidas cuentas, ha experimentado una considerable reactivación de los flujos migratorios internos durante los últimos años, a pesar de su pérdida de liderazgo en España como región receptora de migraciones interregionales. En este contexto se enmarcan las tendencias migratorias plasmadas en la figura 2.

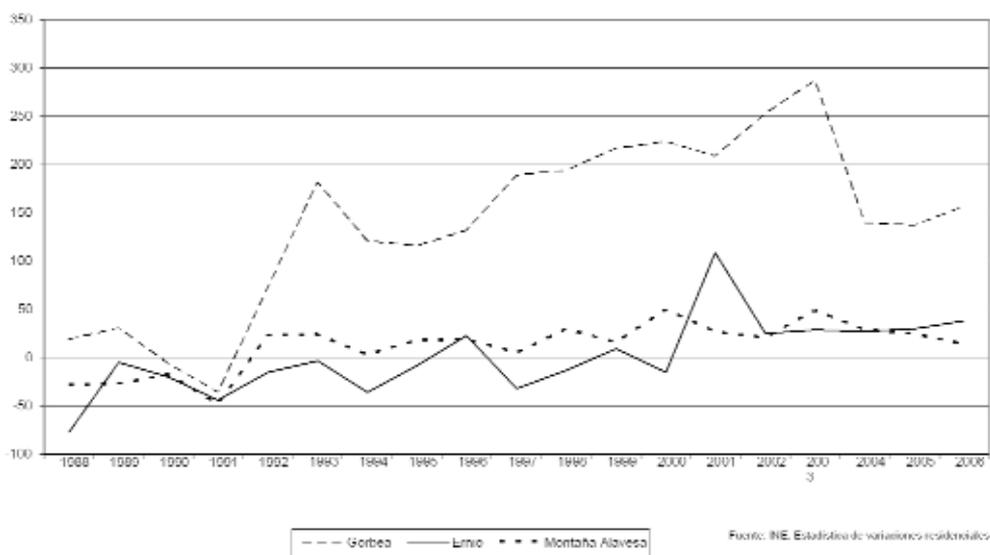


Figura 2. Evolución del saldo migratorio en las tres zonas de montaña, 1988-2006.

Observándola se aprecia que el territorio guipuzcoano de Ernio dibuja una evolución altamente oscilante y, al igual que el conjunto del País Vasco, muestra un balance deficitario desde 1988 hasta el 2001 y favorable desde entonces; eso sí, tras atraer a algo más de 100 inmigrantes en ese último año los aportes se reducen en los siguientes a unas 25-40 personas anuales, lo que significa que ha conseguido captar a 258 habitantes. Por su parte, la Montaña Alavesa ofrece una mayor estabilidad en su comportamiento durante este periodo, con unas pérdidas concentradas entre 1988 y 1991 y unas ganancias que oscilan entre 20 y 50 habitantes al año desde la década de 1990 hasta la actualidad (lo que supone un contingente de 353 habitantes). A su vez, Gorbea, únicamente arroja un balance negativo en 1990 y 1991 y mantiene a lo largo de todo el periodo unos saldos positivos, de en torno a 100-300 inmigrantes anuales, que en total suman nada menos que 2.560 personas.

Los datos de migración neta anual correspondiente a 1991-2000 y 2001-2006 corroboran lo expuesto anteriormente. En el primer periodo sólo el territorio guipuzcoano presenta una tasa negativa (-3,91%) mientras que la Montaña Alavesa y, particularmente, Gorbea obtienen balances favorables (4,43 y 27,22 %, respectivamente). En el segundo lapso de tiempo, los tres consignan ganancias que, eso sí, en Gorbea son algo menores que en el decenio anterior (10,5 en la Montaña Alavesa, 14,29 en Ernio y 23,88 % en Gorbea). A la luz de las cifras se constata que Gorbea es la zona que

ostenta los valores absolutos y relativos más elevados y, por consiguiente, la que posee una mayor capacidad de atracción de flujos migratorios; pero merece la pena resaltar el notable ascenso experimentado en términos relativos por los otros dos territorios montañoses y, en particular, por Ernio desde comienzos de la década de 1990 hasta la actualidad. Como ha sido ya avanzado, el balance positivo de estas zonas montañosas radica en los flujos residenciales protagonizados por migración interna y satisface la demanda creciente, suscitada por parte de población urbana, de entornos agradables y de mayor calidad ambiental para vivir. Murgía y Murua, en la vertiente alavesa del macizo del Gorbea, y Zubiaur, en la vizcaína; Santa Cruz de Campezo y Maestu, en la comarca de la Montaña Alavesa; y Asteasu, en torno al macizo de Ernio, constituyen los principales lugares de destino.

Atendiendo al lugar de nacimiento de los habitantes en unos y otros municipios se advierte que el macizo de Ernio acoge casi de forma exclusiva población originaria de Guipúzcoa (en todos los casos, éstos representan más del 90 %); Gorbea manifiesta una mayor heterogeneidad en ese sentido, de suerte que en algunos de sus municipios la presencia de autóctonos de la propia provincia es altamente predominante (Zeanuri, Dima, Artea), mientras que en otros (Orozko, Ubide, Zigoitia y Zuia) la proporción de nacidos tanto en las provincias limítrofes vascas como en otras distintas resulta significativa; finalmente, en la Montaña Alavesa los autóctonos siguen dominando sobre los foráneos, si bien se incrementa el peso de éstos últimos (sobre todo navarros y burgaleses). Por lo que se refiere al peso que representa en estas zonas de montaña la inmigración extranjera respecto a la total población residente hay que decir que hasta el año 2001 es inferior a la media del País Vasco; ahora bien, en el año 2007 Gorbea y la Montaña Alavesa la rebasan (con unos porcentajes del 6,1 % y 5 %, frente al 4,6 % vasco). En el primer caso, se concentran fundamentalmente en Zuia y Zigoitia y proceden esencialmente de la Unión Europea y de Latinoamérica; en el segundo, lo hacen de forma prioritaria en Arraia-Maeztu y, a la población oriunda de Latinoamérica, se suma la originaria del Magreb.

Pero, al compás de los procesos migratorios que implican un traslado geográfico del lugar de residencia han adquirido un creciente desarrollo los desplazamientos espaciales por motivos de trabajo, formación, consumo y ocio. Se trata de movimientos pendulares, cubiertos en su mayoría por vehículos privados y protagonizados, en muchos casos, por los nuevos residentes de las áreas rurales que, en última instancia, han conducido a un notorio ascenso de la movilidad espacial en el País Vasco. He aquí unos pocos datos que sirven para ratificarlo: el porcentaje de población que se desplaza en vehículo privado por estudio y trabajo sobrepasa en los tres conjuntos montañosos el 70 % (71,1 % en la Montaña Alavesa, 78,42 % en Gorbea y 86,1 % en Ernio).

4. Distribución de la población y del poblamiento

El conjunto de la Montaña Vasca tenía en el año 2007 una densidad demográfica de 61,1 hab/km², un valor que puede considerarse bajo en comparación con la media regional, 296 hab/km², pero bastante alejado de los propios de muchas otras zonas de montaña de España en donde con frecuencia los registros se sitúan por debajo de los 10 hab/km² e incluso inferiores a los 5 hab/km² (Collantes, 2004). Los contrastes que encierra la Montaña Vasca se ponen –una vez más– de manifiesto en los valores de densidad registrados en cada una de las zonas de estudio. La menor densidad corresponde a la Montaña Alavesa. En 1960 su densidad apenas rebasaba los 10 hab/km²; la intensa despoblación que experimenta esta zona en las dos décadas siguientes provoca la aparición de densidades por debajo de dicho valor crítico a partir de 1981. De los seis municipios que componen la Montaña Alavesa, en la actualidad sólo el de Campezo se aproxima a los 13 hab/km²; la densidad de los restantes se sitúa por debajo de los 5 hab/km², caso de Bernedo, Lagrán y Peñacerrada, los municipios que se encuentran en la mitad occidental de la comarca rodeando al enclave del Condado de Treviño, o bien en el tramo comprendido entre los 5-10 hab/km², como sucede en Harana y Arraia-Maeztu. El Macizo del Gorbea con 22,2 hab/km² se coloca en una posición intermedia; su densidad actual apenas difiere de la correspondiente a 1960 gracias a la recuperación demográfica que ha experimentado a partir de los años 1990. Es de las tres zonas de montaña la que encierra los mayores contrastes de densidad. Frente a las bajas densidades de Zeanuri y de los municipios alaveses de Zigoitia y Zuia que no llegan a los 20 hab/km², y las también bajas de Dima y Orozko que ligeramente rebasan dicho valor, en los municipios de Ubide y Artea se superan los 50 hab/km² y en el de Areatza se llega a los 120, siendo la más alta de entre todos los municipios que componen las tres áreas de estudio. Los contrastes aunque más atenuados se mantienen entre los municipios del Macizo del Ernio, el área de montaña que sigue detentando, con 34,33 hab/km², el valor más elevado de densidad a pesar del retroceso experimentado hasta el año 2001. Se pueden diferenciar tres grupos de municipios, el formado por Beizama y Errezil, ambos en la cuenca del Urola, que detentan las menores densidades, inferiores a los 20 hab/km²; el de los municipios de Asteasu y Hernialde a los que corresponden los valores más altos, por encima de los 80 hab/km² y el grupo que registra densidades comprendidas entre los 20 y 40 hab/km², situación en la que se encuentran Albiztur, Alkiza, Bidegoian y Larraul.

Tabla 2. Evolución de la densidad demográfica en las tres zonas de montaña.

Áreas de montaña	1960	1970	1981	1991	2001	2007
Montaña Alavesa	13,69	10,13	7,58	6,65	6,43	6,58
Macizo del Gorbea	25,87	21,77	17,62	16,69	19,44	22,20
Macizo del Ernio	49,49	44,82	33,54	30,61	30,43	34,33

Fuente: I.N.E., Censos de Población y Padrón de Habitantes.

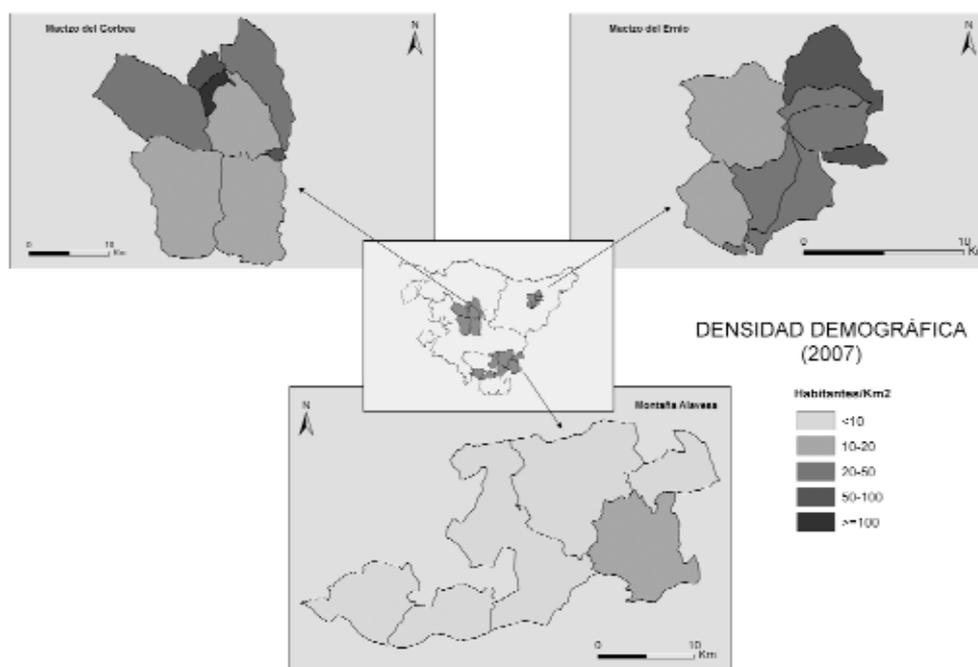


Figura 3: Mapa de densidad demográfica municipal, 2007.

La diversidad de la Montaña Vasca también alcanza a ciertos aspectos de su poblamiento. En la montaña de la vertiente cantábrica, representada en el Macizo del Ernio y en los municipios vizcaínos del Macizo del Gorbea, todavía una parte importante de su población vive en diseminado bajo la morfología tradicional del caserío vasco. En cambio en los municipios alaveses la población vive mayoritariamente concentrada en los núcleos de población. Con todo, se advierte una tendencia a disminuir la proporción de los que viven en diseminado. En Ernio dicha proporción ha bajado del 66,1% en el año 1981 al 54,3% en el 2007; en el Macizo del Gorbea se ha pasado en las mismas fechas del 43 al 22,8%, y en la Montaña Alavesa del 1,9 al 1,8%. En esta última zona predominan las entidades de pequeño tamaño demográfico, de menos de 50 habitantes, y no existe ninguna que sobrepase los 1.000 habitantes; de las 46 existentes, menos de la mitad -o, lo que es lo mismo, 21- han incrementado su población respecto a la de 1981. Aunque en el Macizo del Gorbea el predominio corresponde a entidades entre 25 y 200 habitantes, es la única zona que tiene localidades de más de 1.000 habitantes (Murgía en el municipio de Zuia, Zubiaur en el de Orozco, y Areatza en el municipio de su mismo nombre) y también donde son más

numerosas las entidades que han ganado habitantes entre 1981 y 2007, las cuales se localizan, en su mayor parte, en los municipios alaveses. Por su parte, casi todas las entidades del Macizo del Ernio se sitúan en los tramos de 50-500 habitantes, no hay ninguna que rebase los 1.000 habitantes y la mitad de todas ellas han perdido población.

Tabla 3. Número de entidades y población de las mismas distribuidas según tamaño, 2007.

<i>Nº Habitantes</i>	<i>Ernio</i>		<i>Gorbea</i>		<i>Montaña Alavesa</i>	
	<i>Nº</i>	<i>Habitantes</i>	<i>Nº</i>	<i>Habitantes</i>	<i>Nº</i>	<i>Habitantes</i>
<25	2	29	5	82	15	224
25-49	0	0	18	780	17	605
50-99	4	336	21	1.504	6	411
100-199	7	996	12	1.653	5	581
200-499	6	1.799	6	1.715	2	490
500-999	1	760	2	1.060	1	854
1000-1999	0	0	3	3.873	0	0
Total	20	3.920	67	10.667	46	3.165

Fuente: INE, Nomenclátor.

5. Las estructuras demográficas

El declive demográfico generalizado en las tres zonas de montañas durante los años 1960 y 1970 provocó un cierto deterioro de sus estructuras por edad y sexo revelado en las imágenes ofrecidas por el Censo de 1981. En efecto, el desequilibrio entre el número de hombres y mujeres era ya manifiesto aunque de intensidad variable, mayor en Ernio (sex ratio de 123,6) y en la Montaña Alavesa (114,5) y menor en el Macizo del Gorbea que con un valor de 101,9 se acercaba a una situación de equilibrio. Las diferencias entre hombres y mujeres resultaban especialmente notables en los grupos comprendidos entre los 20 y 49 años, es decir, en las edades con capacidad reproductiva. Así, por ejemplo, en el Macizo del Ernio el número de hombres casi duplicaba al de mujeres entre los 25-34 años. Igualmente se apuntaba un cierto envejecimiento de la población aunque los jóvenes (menores de 20 años) seguían siendo en los tres casos más numerosos que los mayores de 65 años. La proporción de estos últimos oscilaba entre el mínimo del Macizo del Ernio (11%) y el máximo de la Montaña Alavesa (16,4%); en el Macizo del Gorbea el porcentaje era del 15,8%.

El posterior retroceso demográfico que sufren estas zonas de montañas, que si bien en el Macizo del Gorbea se interrumpe en los años 1990, en los casos del Macizo

del Ernio y de la Montaña Alavesa se prolonga hasta el inicio de la actual centuria, junto con la caída de la fecundidad y el alargamiento de la esperanza de vida han trastocado de nuevo las estructuras demográficas, en unos casos acentuando y en otros aminorando los desequilibrios entre los distintos sectores de la población. En relación con la composición por sexo, el predominio de los hombres se ha acentuado de forma notable en la Montaña Alavesa que ha pasado a registrar en el 2007 un índice de masculinidad de 123,8; además la superioridad masculina se repite en todos los grupos de edades excepto entre las personas de más de 75 años y alcanza los valores más elevados entre los grupos de 45-49 y 35-39 años. También se ha producido un ligero incremento (índice de 104,1) en Gorbea que, sin embargo, coincide con una mejora en los valores de masculinidad correspondientes a los grupos de 20-44 años. Por el contrario, el Macizo del Ernio ha evolucionando hacia una estructura más equilibrada al acortarse la diferencia numérica entre hombres y mujeres aunque todavía se mantiene el predominio de los primeros (índice de 116,5); además, la disminución en el índice de masculinidad afecta a un amplio sector de la población en el que se incluyen los grupos de 15 a 49 años. En todo caso, la razón de masculinidad de estas tres áreas es mayor que la correspondiente al conjunto de los municipios de la Montaña Vasca (103,9) y por supuesto bastante más alta que la de la población del País Vasco (95,6).

En lo que coinciden las tres zonas de montaña es en el modo en que han evolucionado los tres grandes grupos de edades. Entre 1981 y 2007 se ha producido un fuerte retroceso absoluto y relativo de los más jóvenes, de los menores de 20 años, que ha beneficiado tanto a la población adulta como a la de mayor edad. La mayor disminución se registra en la Montaña Alavesa en donde los jóvenes han pasado de representar el 27,5% a tan solo el 11%. El Macizo del Ernio que partía de una estructura con una amplia participación de los jóvenes, en 1981 suponían el 32,5% de la población, se confirma como la zona de montaña más joven a pesar del intenso retroceso numérico de este colectivo que actualmente representa el 20,9% de la población. En el Macizo del Gorbea el descenso ha sido inferior ya que la proporción de los jóvenes ha pasado del 26,3 al 18,6%. En contrapartida, el peso de los adultos se ha incrementado en 5-7 unidades; si en 1981 los porcentajes alcanzaban valores en torno al 56-57%, en el 2007 habían subido a 61-63%. Igualmente se ha producido un envejecimiento de la población aunque de intensidad variable según la zona de estudio. El proceso ha sido especialmente intenso en la Montaña Alavesa de modo que los mayores de 65 años actualmente duplican sobradamente en número a los jóvenes y representan el 27,6% de la población; en algunos municipios, caso de Lagrán y Harana, los mayores ya suponen más de un tercio de la población. En las otras dos zonas, Ernio y Gorbea, todavía los jóvenes aventajan ligeramente en número al colectivo de los mayores cuyo peso porcentual ha alcanzado el 16,1y el 18,4% de sus respectivas poblaciones. En el Macizo del Ernio ningún municipio registra porcentajes de ancianos superior al 20%, lo que si sucede en el Macizo del Gorbea con los muni-

cipios de Dima y Ubide. Si los valores representativos del peso relativo que tienen los jóvenes, adultos y ancianos en estas tres zonas los cotejamos con los correspondientes al conjunto de la Montaña Vasca o con los del País Vasco se constata que es la Montaña Alavesa la zona con la estructura por edades más diferenciada, la que sobresale por su mayor envejecimiento y por poseer la proporción más reducida de gente joven.

El fuerte desequilibrio en la composición por sexos y el marcado envejecimiento de la Montaña Alavesa queda plasmado en la pirámide de su población del año 2007. La imagen que nos ofrece es la de una población muy desestructurada, con una base muy reducida fruto de la disminución de los nacimientos en los últimos veinte años, un ensanchamiento en las edades de adultos-jóvenes que coincide con una clara descompensación entre el número de hombres y de mujeres debido al mayor protagonismo de éstas en los procesos emigratorios, y un importante desarrollo de los grupos de edad avanzada especialmente entre la población femenina dada su mayor esperanza de vida. El índice de longevidad –proporción de las personas de más de 75 años respecto de los mayores de 65 años– entre las mujeres llega al 63,2% frente al 50,9% de los hombres.

Las pirámides de las otras zonas, Gorbea y Ernio, presentan perfiles similares. El aumento reciente de los nacimientos, al que colabora la llegada de migrantes adultos-jóvenes por motivos residenciales, permite un ensanchamiento de la base que resulta más notable en el caso del Macizo del Ernio. Las posteriores entalladuras alcanzan su mínima longitud en el grupo de edades 15-19 años que corresponde a las generaciones nacidas en el tránsito de los años ochenta a los noventa, durante los cuales la natalidad llegó a situarse en valores inferiores al 8 por mil. Las pirámides experimentan un agrandamiento en los grupos de edades 35-49 años, es decir en las amplias generaciones nacidas en los años 1960, protagonistas de movimientos migratorios de signo diverso. Muchos de los nacidos en estas zonas han engrosado hasta finales del siglo pasado una emigración que sólo en los años más recientes se ha visto compensada con la llegada de nuevos residentes. Si bien en ambas pirámides se aprecia la muesca correspondiente a las generaciones “huecas” de los años de la Guerra Civil, se advierte entre ellas una ligera diferencia que afecta al colectivo de los mayores de 65 años, muy igualado en su reparto según sexo en el caso del Macizo del Ernio y más desequilibrado, con mayor carga femenina, en el Macizo del Gorbea.

La composición por edad y sexo, fuertemente descompensada en la Montaña Alavesa y no tanto en las otras zonas, incide en otros indicadores relacionados con la población potencialmente activa. En la zona citada, Montaña Alavesa, la relación de los dependientes respecto de los potencialmente activos se sitúa en un valor del 62,8%, valores que se mejoran en el Macizo del Gorbea (índice de 58,7%) y aún más en Ernio (52,9%). También es la Montaña Alavesa la zona con menor capacidad de

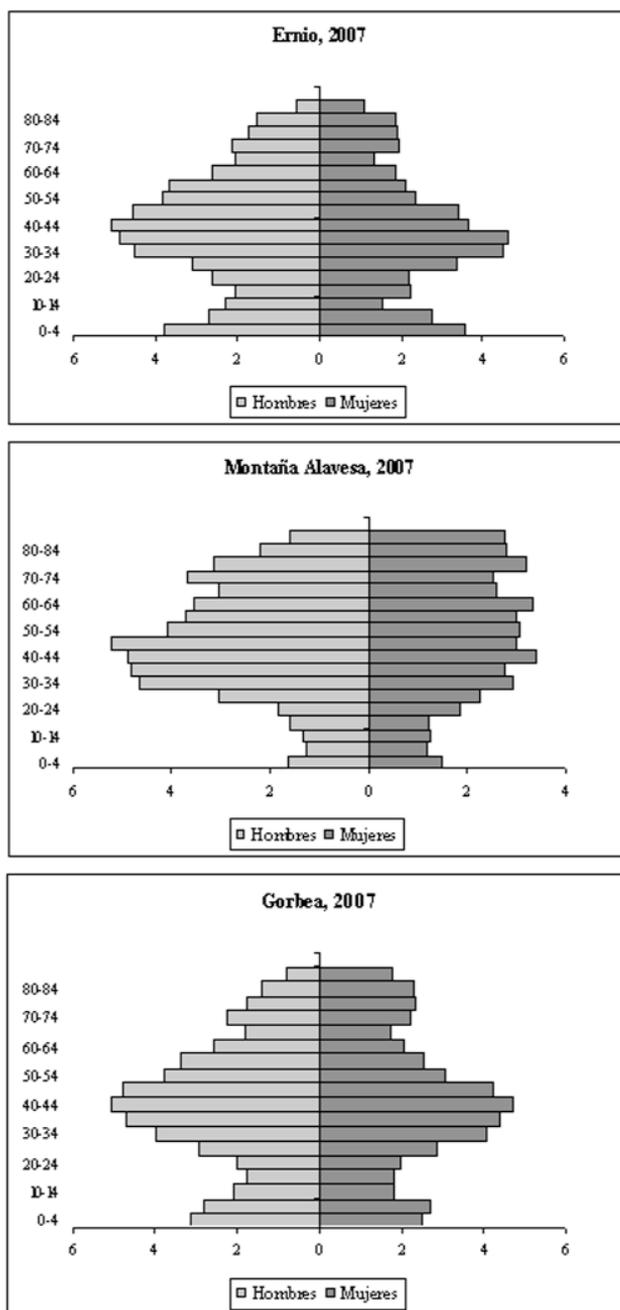


Figura 4. Pirámides de población (%).

renovación de la población potencialmente activa; la relación de los efectivos en edad de incorporación a la actividad –menores de 30 años- respecto de los efectivos en edad cercana a la jubilación –grupos de 55 a 64 años- queda reducida al 86,8%; esta misma relación se eleva en el Macizo del Gorbea a 126,6% y a 151,6% en el Macizo del Ernio.

Si pasamos a considerar la población activa y comparamos las tasas de actividad de 1981 con las del 2001, constatamos una vez más la negativa evolución experimentada por la Montaña Alavesa en donde la tasa ha disminuido en casi seis puntos, al pasar del 46,1% al 40,7% debido al retroceso de la actividad masculina y al escaso avance de la actividad entre las mujeres cuya tasa se coloca unos 9 puntos por debajo de las medias del conjunto de la Montaña Vasca y del País Vasco, situadas en valores próximos al 37,5%. En las otras zonas de montaña se ha producido un ligero aumento de la actividad cifrado en 2,5% en el caso del Macizo del Gorbea (tasa del 49,4% en el 2001) y de un 1% en el Macizo del Ernio (tasa del 55% en el 2001). Pero lo que se debe destacar de estas zonas es el significativo avance de la actividad entre las mujeres que con valores del 38,1% y 42,5% respectivamente para Gorbea y Ernio, se sitúan por encima de los correspondientes al de las poblaciones de referencia, País Vasco y Montaña Vasca.

La Montaña Alavesa es la zona que mantiene una estructura ocupacional más tradicional, propia de áreas rurales. Según el Censo de 2001, las actividades agrarias proporcionaban el 22,8% del empleo, una proporción bastante más elevada que la que se da no sólo en las otras zonas de estudio sino también en el conjunto de la Montaña Vasca y por supuesto en el País Vasco. En contrapartida los ocupados en el sector de servicios no llegaban a representar el 40%, siendo por tanto la cifra más baja de las áreas de estudio. La estructura sectorial del Macizo del Gorbea era la que más se asemejaba a la media del País Vasco, registrando el valor más elevado de ocupados en el sector de servicios. El Macizo del Ernio constituía la zona de montaña con los valores más elevados de ocupados en la construcción y en el sector industrial. Sin embargo, cabe reseñar respecto de esta última actividad, la industrial, que ninguna de las tres zonas presentaban valores tan altos como el correspondiente al conjunto de la Montaña Vasca.

Una mayor importancia de la actividad agraria posibilita la presencia de porcentajes más elevados de ocupados que trabajan en el mismo municipio de residencia y, por tanto, una menor movilidad por motivos laborales. Así, en la Montaña Alavesa el 54,3% de sus ocupados estaban empleados en el municipio de su residencia, porcentaje que descendía al 29,1% en el caso del Macizo del Ernio y al 25,4% en el Macizo del Gorbea. Por último, cabe señalar que estas zonas de estudio han venido registrando tasas de paro inferiores a las del País Vasco (la media del paro registrado entre 1997-2007 ha sido de 8,8%) y a las de la Montaña Vasca (media de 7,9%), siendo

Tabla 4. Población ocupada por ramas de actividad (%), 2001.

<i>Áreas de montaña</i>	<i>Agricultura</i>	<i>Industria</i>	<i>Construcción</i>	<i>Servicios</i>
Montaña Alavesa	22,8	27,1	10,3	39,8
Macizo Gorbea	5,5	28	7,3	59,2
Macizo Ernio	9,9	29,9	14,3	45,9
Montaña Vasca	4,4	37,8	9,3	48,5
País Vasco	1,9	26,7	9,5	61,9

Fuente: INE, Censo de Población 2001.

la media más baja la correspondiente al Macizo del Ernio (4,1%), seguida de la Montaña Alavesa (4,4%) y del Macizo del Gorbea (5,2%).

6. Conclusiones

Del análisis efectuado se puede afirmar que es cierta la diversidad geodemográfica de las áreas de montaña, aunque esta afirmación debe matizarse. En primer lugar, se ha demostrado que existen claros contrastes en algunos componentes y procesos poblacionales, tales como los propios efectivos demográficos, la densidad, los saldos naturales y migratorios recientes, la distribución del poblamiento y su tamaño, las estructuras por sexo, el proceso de envejecimiento, las tasas de actividad o la movilidad por motivos laborales. Junto a estas diferencias también se han observado pautas comunes como las siguientes: tendencias demográficas regresivas en las décadas 1960 y 1970 y subsiguiente cambio de signo a finales del siglo XX que, sobre todo, obedece a flujos residenciales protagonizados por migración interna; caída de la natalidad entre los años 1975-1996 y posterior recuperación; tasas elevadas de mortalidad, particularmente en la década de 1990, y descenso de la misma desde comienzos del siglo XXI; deterioro de las estructuras por edad y sexo que -a pesar de la citada recuperación demográfica- se hace patente en un notable envejecimiento (tal y como se constata con nitidez en algunos municipios de la Montaña Alavesa, donde los mayores de 65 años suponen más de un tercio de la población total); evolución contrastada de los grandes grupos de edades; y, por último, unas tasas de paro inferiores a la media regional. Pero dentro de estas similitudes se vislumbran también factores de diversidad que se concretan en la diferente intensidad y en el distinto ritmo temporal de los procesos y, espacialmente, en los variados comportamientos de los tres conjuntos montañosos analizados. En líneas generales, el Macizo del Gorbea y el de Ernio muestran un mayor dinamismo demográfico mientras que la Montaña Alavesa registra la mayor atonía demográfica, compartiendo así rasgos con otras muchas áreas montañosas desfavorecidas de España.

La conclusión general que se desprende es que el grado de validez de la diversidad geodemográfica de las áreas de montaña depende, al menos, de dos factores:

- a) La escala utilizada: En las escalas más pequeñas se destacan con mayor nitidez los rasgos comunes, pero conforme se va ampliando comienzan a aflorar los elementos de diversidad.
- b) Los instrumentos de análisis. La utilización de indicadores basados en cifras absolutas tienden a favorecer los caracteres de semejanza, pero los valores relativos refuerzan las diferencias.

Los resultados obtenidos y las conclusiones alcanzadas pueden tener su utilidad a la hora de realizar diagnósticos e implementar políticas e iniciativas de cohesión social y territorial en áreas de montaña. Los objetivos que en ellas se propongan serán los que marquen la metodología a seguir y definan las escalas y las herramientas de análisis más adecuadas.

Bibliografía

- Collantes Gutiérrez, F. (2004). "Convergencia económica "por defecto" en el medio rural español: El caso de las zonas de montaña, 1970-2000". *Revista Asturiana de Economía*, nº 29, 135-155.
- Comisión Europea (1999). *Estrategia Territorial Europea*. Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- Galdos Urrutia, R. (2006). "Cambios y diversidad geodemográfica en las montañas cantábricas". En Delgado, C. (ed.) *La montaña cantábrica. Una Montaña viva*. Santander, Universidad de Cantabria, 151-173.
- Galdos Urrutia, R. y Ruiz Urrestarazu, E. (2008). *La diversidad de la montaña vasca. Ensayo de tipología para políticas territoriales*. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, 47, 31-49.
- Humbert, A. (1999). "Les moyennes montagnes espagnoles: mutations paysagères". En CERAMAC, *Moyennes montagnes européennes*, Clermont-Ferrand, Université Blaise Pascal, 33-51.
- Ojeda Rivera, J. F. (2004). "El paisaje –como patrimonio– factor de desarrollo de las áreas de montaña". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 38, 273-278.
- Porcal Gonzalo, M^a.C. y Armentia Pinedo, F. (2001). Algunas iniciativas significativas encaminadas al desarrollo del turismo rural y del ecoturismo en una comarca desfavorecida del País Vasco: la Montaña Alavesa. *Lurralde*, 24, 21-44.
- Ruiz Urrestarazu, E. y Galdos Urrutia, R. (2008). *Geografía del País Vasco*. San Sebastián, Ed. Nerea.
- Veyret, Y. (coord.) (2002). *Les montagnes. Discours et enjeux géographiques*. Paris, SEDES/VUEF.